

por la conversación que tuvimos yo y Miguel, ojalá y pudiera resistir con valor tan terrible tormento, pues mi vida antes tan feliz, se cambia en una época de puras desgracias pues aunque Miguel me dijo me acostara, no pude conciliar el sueño presentándose á mis ojos los acontecimientos pasados, y palpablemente los que de seguro tendrán que suceder; pues ya presagio el cumplimiento seguro de todos ellos, pues afortunadamente me he enterado de todo, debido á la falta de voluntad para dormir: acabo de oír lo que trata Miguel de hacer, hablando de mucha reserva con Aldama acerca de una revolución en contra del gobierno español ¡Oh! que horror me causa saber que mi hermano es el iniciador de esa valerosa empresa, sí, porque estoy segura que sin dar principio á ella, será el primero que baja al sepulcro como el mismo lo acaba de decir. ¡Dios mío! Dios mío! que aflicción, siquiera que cambiara de pensamiento y dejara la empresa que con tanto anhelo se propone seguir. No faltaría un hombre que inspirado por Dios, signiera tan precioso pensamiento; ¿podré así vivir con calma cuando considero el porvenir tan negro que con esto se prepara? ¿Podré gozar de los dulces atractivos de la vida pasada, cuando la felicidad sonreía conmigo y me arrojaba con preciosos ensueños de felicidad? ¡oh, no, nunca jamás, volverá aquella época tan preciosa para mí! Ya mis ojos que otras veces se deleitaban en contemplar los atractivos de la naturaleza . . . descubriendo á la aurora los secretos de la mañana y gozando en calma los seductores encantos de la tarde ya no servirán sinó para llorar á torrentes porque en mi pecho se esconde el puñal más agudo, puñal que con fiereza hiere á mi corazón Pero ¿qué hacer? Resignación Dios mío resignación porque me siento morir.

Bien comprendo que á pesar de que la empresa que sigue Miguel es peligrosa, por otra parte, es para él muy honrosa por tratar de salvar y redimir á nuestra infortunada Patria, pero qué de tormentos se le esperan los mismos que sufrió Jesús al redimir á la hu-

manidad pero si esto es necesario porque Dios así lo quiera, estoy propnesta á sufrir sacrificando también por esta noble idea mi preciosa existencia, pues yo también soy mexicana y podré empuñar el acero para ayudar á mi hermano á pelear venga pues el peligro, la muerte por salvar á mi adorada nación. (tocan la puerta) Lllaman, pero estoy sola, como salir? ¡Oh! que nerviosa estoy y como no, sino he llegado á dormir? y hasta Miguel que otras veces velaba. á esta hora se encuentra enteramente dormido quiera Dios que calmen así sus sufrimientos (se asoma) en efecto que tranquilo descansa, no vaya hacer esta la última hora de su vida? Pues temo que algún compañero se cambie en enemigo y denuncie la conspiración, [vuelven á tocar] Dios mío tocan de nuevo el negocio urje, ¿no sea esto lo que acabo de decir? Sí que vengau á aprehender á Miguel para conducirlo mañana al cadalso? (lo vé,) Dios mío que dormido está, así de seguro no podrá librarse; en fin, voy á ver porque yá volvieron á llamar, (sale á la puerta del fondo,) Quien es tan preciso, que á esta hora llama?

PÉREZ.—Yo, Señora, acérquese pronto y abra la puerta, porque vengo con un negocio muy interesante para el Sr. Cura.

DOL.—Pero ¿á esta hora tan indispueta recado para Miguel que se encuentra dormido?

PÉREZ.—Si, señora, le suplico que abra.

DOL.—Cuanto temo, santo Dios ten piedad de nosotros. Pues que comisión traé?

PÉREZ.—Traigo una comisión de Da. Josefa Ortiz.

DOL.—Voy pues á abrir.

ESCENA 2^a.

Pérez que entra, Dolores y luego Hidalgo.

DOL.—Pase Ud. que voy pronto á hablar á Miguel.

HID.—[restregándose los ojos,] A la disposición de Ud. Caballero.

PÉREZ.—[sacando una carta] Aquí manda á Ud. esta car-

ta Da. Josefa Ortíz (HID—rompe el sobre, la saca, la lee en silencio, sin decir nada á Dolores que se encuentra asustada)

HID.—(con asombro á Pérez) Vaya Ud. pronto y con mucho sigilo hable en su casa á Aldama, que allí se encontrarán también Allende y Abasolo, deles un recado de mi parte, noticiándoles el acontecimiento, pues me supongo los encontrará levantados. (sale Pérez con violencia)

HID.—[pasándose la mano por la cabeza y con acento desesperado] mala estrella, ya presumía lo que había de suceder, nada menos esta noche dormía con tranquilidad, pero poco antes de hablarme entré por medio del sueño en un abatimiento terrible.

DOL.—Que fué tu sueño, ¿qué dices, te hizo tanto sufrir?

HID.—Querida hermana, como á mi mente la ocupan hace tiempo terribles presentimientos, soñaba la traición de un compañero desleal y que sin esperar declaración ninguna, me conducían al suplicio pero al suplicio más ignominioso y degradante pues qué al hablarme no notaste que me encontraba sentado con las manos en la cara, y que sollozaba preso del más terrible dolor?

DOL.—Yo también lo advertí, pero sin adivinar lo que me acabas de manifestar.

HID.—Y sabes por lo que lloraba en estos terribles momentos?

DOL.—Porqué hermano mío?

HID.—No por la muerte que recibía, sinó por el escarnio afrentoso de mi degradación como sacerdote á la vista del público, y de los insultos soeces que recibía de los soldados que me iban á ajusticiar ¡Oh! si comprendieras cuanto sentía al recibir tan pesada humillación

DOL.—Ya te considero hermano muy querido, y que quieres que sufra yo á la vista de las terribles desgracias que se te anuncian por medio del sueño que me acabas de referir? Y creé que á mi también esta misma noche me reveló el corazón el pasaje que te acabo de oír; cuanto temo se realice tan funesta desgracia, por-

que el español es tenaz y vengativo y tu careces de elementos propios para pelear.

HID.—Pero ahora qué remedio si ya estoy por decirlo así al bordo del sepulcro ¿y sinó leé la carta que me acaba de llegar (Dolores lee la carta con precaución)

DOL.—Ya lo vez querido hermano? . . . qué haces pues, si te avisan que ya te vienen á aprehender? si no te mueves pronto tomando las armas en contra del enemigo, de seguro mañana serás ajusticiado Oh que dolor tan grande para mí, dime si así sucede, que pocas horas te quedan de vivir como Dios algunas veces por medio del sueño pronostica el porvenir, mejor prefiero verte muerto en la lucha al frente del enemigo con honor y no indefenso sin armas, en la plaza pública como criminal confundido y deshonorado.

HID.—Pero el paso que voy á dar si tu no lo entiendes es muy prudente y de muy buenos resultados, pues la Providencia hace tiempo me traza este camino y con gusto lo debo seguir; se ha llegado la hora, no vaciles porque aquí en la tierra todos traemos una misión que cumplir, esta es la mía, y no temas nada, que Dios me auxiliará, [se oye ruido, son los caudillos que llegan]

ESCENA 3^a

Allende, Aldama, Abasolo, Pérez, Hidalgo y Dolores.

HID.—Pasen Udes. señores, (Todos sorprendidos) Sr. Cura, ¿que ha pasado?

HID.—Que han denunciado la conspiración y es preciso para librarnos de la deshonra y de una muerte inevitable, dar principio á la obra en estos mismos momentos.

ALL.—Pero Sr. que determinación debemos tomar en estos criticos momentos?

HID.—La determinación única que nos puede salvar, es tomar las armas antes que el enemigo se acerque, pues según me escribe esa valerosa mujer ejemplar de heroismo, ya han salido á aprehendernos creyendo muy segura nuestra captura en nuestra propia morada.

ALD.—A mí me parece imposible porque á estas horas no

tenemos gente, ni armas preparadas, faltando hasta los principales hombres que con su dinero y persona nos tratan de ayudar.

AB.—Sr. Cura, sirvase nd. leer la carta que acabo de recibir para saber su contenido y así estudiar los planes que deberemos tomar.

HID.—Ya no es tiempo de estudiar, sinó de practicar, porque si más dilatamos seremos perdidos sin remedio [saca la carta y leé] “El gobierno Español enterado de nuestros planes, por un traidor que os acaba de descubrir, ha dado ya sus órdenes para que seais aprehendidos y ajusticiados; es el momento de obrar, porque si no tomáis las armas luego, seréis muertos y deshonrados: por lo mismo, mañana ó seréis un heroe ó un ajusticiado.”—*Josefa Ortiz de Domínguez.*

ALL.—Los momentos son precisos, pero que hacer si para proceder luego se necesita gente, y esta se encuentra sumida en el más profundo sueño? huir, esta sería la deshonra más grande que pudiera imaginarse.

HID.—Hay un remedio muy eficaz

ALD.—Cual es Señor?

HID.—Presentarnos á la cárcel pero pronto muy pronto y con actitud hostil y amenazadora sacar á toda la prisión, me supongo son muchos, los que armaremos con lo que se pueda; pues con este pequeño puñado de hombres daremos el grito de independencia.

Además, se me ocurre otra cosa, llamar á misa en el acto y una vez reunida la gente, que será numerosa por ser Domingo, les hablaré con ardor acerca de nuestra empresa, pues estoy seguro que á mi voz, se levantarán entusiasmados en contra del enemigo.

AB.—Muy oportuna me parece esta medida.

ALL.—Medida muy acertada.

ALD.—Con ese procedimiento nos libraremos de las garras de nuestros contrarios, y quizá conseguiremos el triunfo porque son muchos los que desean unirse á nosotros.

HID.—Pues no perdamos el tiempo, salgamos pronto de aquí, Dolores, manda llamar á misa y dentro de poco aquí estaremos á sacar las armas que tengo.

DoL.—Miguel ¿qué ya te retiras? [saca el pañuelo y llora]

HID.—Sí hermana no te aflijas que la Providencia tan grande velará por nosotros.

Dolores—sola—Qué momentos tan terribles, bien me imaginaba lo que habla de suceder, Virgen santísima amparo de los que sufren en este miserable valle de lágrimas, á tí me acodo porque eres poderosa y grande; acuérdate Virgen santa que desde mis primeros años á tí solo me he encomendado, no desprecies mis súplicas madre querida, recíbeme en tu maternal regazo . . . cuando sabes sola me quedo . . . que haré yo sin tener desde ahora quien vele por mí? Porqué no me llevaste á los primeros años de mi juventud cuando te amaba con más ternura y candidéz? Porqué no cerraste mis ojos á la luz del mundo para abrirlos dichosos en la morada santa donde tu te encuentras? Oh! que feliz fuera á tu lado madre de mi corazón . . . ahora en este trance . . . socorre á mi hermano que tanto necesita de tí, ampáralo y defiéndelo en la peligrosa lucha que ván á emprender, atiende madre mía á que defiendan una causa enteramente justa. Si porque preciso es, pue haya un hombre de corazón esforzado que levante al pueblo que sufre, y lo conduzca á los combates; necesario es, que haya un libertador que despreciando su vida se entregue al enemigo para encender la llama del patriotismo; y forzoso es, que el pueblo ofendido se levante en armas contra el déspota que le oprime ¡Venganza justo cielo, contra esa raza infame que bajo la careta de civilización y de progreso, solo ha podido sembrar lágrimas y desolación en este desventurado suelo! Lanza rayos de justicia contra el ingrato español que tanto nos hace sufrir . . . Patria querida, por tí voy á sentir la pena más grande, la separación del hermano que tanto quiero, hermano cariñoso, en quien cifraba toda mi dicha y felicidad; hermano que mucho me amaba, y sin embargo ahora me deja por seguirte á tí . . . Recibe pues el sacrificio más grande de mi vida, cuando sola me quedo, expuesta á las más horribles afrentas porque tu seas dichosa y grande: no olvides que hay un corazón de mujer que

por tí palpita, y que si necesario es, será el primero que se sacrifique como holocausto ante el altar de tus recuerdos.

ACTO 3^o.

ESCENA 1^a.

Dolores sola.

[Con tristeza] Qué largas pasan las horas, cuando se sufre y se espera hace poco que salieron y sin embargo estoy desesperada por saber el resultado; temo mucho por todos, pero en alto grado por Miguel (se acerca al balcón asomándose) pues me causa lástima verlo tan avanzado, motivo por lo que no podrá librarse en los mayores peligros; qué diera yo por verlo a la edad de treinta años, cuando manejaba el caballo con destreza y agilidad? así tuviera muy poco que temer por él. (se asoma) se oyen vivas y aclamaciones, de seguro fueron felices; Dios mío, sé su amparo y protección. [se oye ruido y aclamaciones entusiastas]

ESCENA 2^a.

Dolores, Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Perez y

presos.

PRESOS.—¡Viva México! ¡Viva el Sr. Cura Hidalgo!

HID.—Pasen y en orden, formen aquí. (Entra y saca las armas) Señores, ya que con tanta voluntad venis con nosotros para defender á la patria, peleando por ella hasta morir, yo os suplico no me abandonéis en el peligro, luchad con valor seguros de obtener el triunfo; y llenaos de orgullo porque México también ha sabido crear en su raza predilecta, hijos decididos y valientes; entrad pues con fé y arrojo á los combates y la victoria será nuestra, no hay que temer nada supuesto que nacimos para morir; y yo os aconsejo que no te-

máis el peligro, por el contrario . . . desafiad al mismo peligro . . . prometedme que guardaréis por la patria fidelidad y valor. [Presos. Lo prometemos.]

HID.—Sí, primero muertos que rendidos porque esto será el lema de nuestras acciones, Viva la patria (presos, que viva)

HID.—Viva nuestra señora de Guadalupe—presos, que viva—HID.—abajo los infames—presos, abajo.

HID.—Que muera la esclavitud—presos, que muera.

HID.—(Se dirige á sus generales) Compañeros: aquí tenéis á estos hombres desnudos y hambrientos que por seguir nuestra luminosa idea, se proponen morir al frente del enemigo; y espero que como ellos, nos ayudarán también todos los que en el atrio del templo se encuentren reunidos, pues son hijos de la misma raza y hermanos de la misma causa, motivos que me hacen confiar; salid pues á la calle entendidos que dentro de pocos minutos estaré con vosotros (salen á toda prisa por la puerta del fondo)

HID.—(al pueblo) "Hijos de México" El reloj de los tiempos ha marcado la hora bendita de la libertad . . . por fin después de tantas lágrimas el vaticinio de Moctezuma se ha cumplido cuando dijo que su pobre raza sería esclavizada por muchos años, sufriendo horribles tormentos, pero que pasado el tiempo, se levantaría terrible y fuerte como las temibles olas de un mar embravecido y arrollaría por completo al trono Español, por lo mismo aquí me tenéis no para celebrar el sacrificio de la misa, sino para que me sigais á combatir en contra de los tiranos, que á esta hora, se dirigen á mí para aprehenderme. Aquí tenéis compañeros muy leales, que dejando la celda de la prisión, se preparan á pelear en defensa de la patria tan amada . . . la morada preciosa de nuestros antepasados, y el jardín encantado donde se recreaban las hermosas jóvenes aztecas orgullo de nuestro suelo. Aquí tenéis también Generales esforzados y aguerridos que palpando lo agudo de nuestros sufrimientos dejan sus hogares, y se lanzan al peligro seguros de reconquistar nuestra antigua libertad.

No temáis las afrentas, el castigo, ni la muerte misma en el supuesto de que yo os acompaño como Jefe en defensa de tan sangrada causa, confiad en mí que os amo y que por haceros dichosos, como Sacerdote y como Caudillo, os guiaré siempre por el recto camino de la felicidad.

En estos momentos de gloria ya distingo para la patria nuevos horizontes de engrandecimiento. El ángel de la dicha vuela presuroso hácia nosotros trayéndonos como premio, el laurel de la Victoria. También el libro que guarda el recuerdo de todas las edades, y en el que se encuentran marcados con letras de sangre nuestros sufrimientos y desgracias, abre sus páginas para escribir con letras de oro la página preciosa de nuestra dicha cual es, la de nuestra Independencia y libertad. Confiad en la providencia que á esta hora nos protege, quiero saber vuestra determinación.—Pueblo todo.—A las armas.—A la Guerra.

Hid.—Viva México. [Pueblo, que viva]

Hid.—Viva la Independencia. (Pueblo, que viva).

Hid.—Viva la Libertad. (Pueblo, que viva).

ESCENA ULTIMA.

Hidalgo, y la Patria que sale con cadenas en los pies.....

una corona en la mano, y su pañuelo

en la cara llorando.

Hid.—Patria querida embelezo de mi alma . . . ; Inspiración sublime de mi sentir, joven encantadora por quien tanto he sufrido . . . Ensueño precioso de mis ideas . . . ilusión grandiosa del porvenir . . . desde joven ya te amaba con delirio y desde la época feliz, en que aun no me era posible articular tu delicado nombre; pero entonces, me era imposible manifestarte mis sentimientos y darte pruebas de mi amor . . . Aquí tienes al último de tus hijos y el que reniega de verte en la situación en que te encuentras . . . cuando me puede verte

aprisionada con esas cadenas tan pesadas que la infame España te colocó en los pies . . . ya no llores querida Patria mía, porque tu suerte desde ahora se trocará en una era preciosa de felicidad; ya no tendrás que sentir la afrenta y la deshonra . . . ya no serás la esclava . . . sino la reina . . . porque el hijo que tanto te adora romperá tus cadenas para siempre . . . [rompe las cadenas y las aparta á un lado] . . . ya estás libre enteramente, ya no volverás á sufrir la tortura ignominiosa de la esclavitud; desde ahora las naciones todas te respetarán . . . y tu serás la joven predilecta de este hermoso Continente. (toma una espada y se la dá) desde ahora empuñarás esta espada . . . para librarte de las naciones que pretendan ultrajarte . . . y tu cabeza depositará con orgullo . . . la bendita enseña de la libertad . . . serás grande en las ciencias y las artes, y tendrás relaciones políticas con todas las naciones del mundo . . . Ya me voy á pelear por tí . . . seguro de que alcanzarás . . . Paz, Progreso y Felicidad.

Patria.—Hijo muy amado en quien descansan todas mis esperanzas, yo premiaré tus afanes llamándome desde hoy "Patria de Hidalgo" colocando en tu cabeza esta corona, como galardón de sincera recompensa. [Hidalgo se vá y la patria se queda.]

Telón muy dilatado, entre tanto, la música toca el Himno Nacional, armonioso y piano.



...E...CINIA